

¿Qué héroe no se levanta confuso...? ¿Qué héroe no teme por sus compañeros...? ¿Qué héroe conoce su verdadero final...?

Yo, no soy un héroe. No vine al mundo como uno, y tampoco deseo dejarlo de tal forma... esta es mi historia, mi historia no escrita. Pues el camino es largo y acabo de comenzarlo, todo lo que os pueda contar versará sobre el pasado, sobre lo que fui, por lo que me prepare, por lo que luchare.

Recuerdo la paz, yo nací en ella. Mis padres simples campesinos, como la mayoría de esta época, no podían más que dedicarse a sembrar las semillas del futuro, y esperar a que germinaran con fuertes raíces, penetrantes a lo largo y ancho del núcleo terrestre con la esperanza de que puedan resistir el apocalíptico desenlace de toda historia, en la que dioses y hombres, luchan en la misma tierra. El mundo no se hizo para ellos, los dioses, así como el cielo no se hizo para nosotros, los humanos.

Mi padre, campesino, ni sabio ni elegido pero conocedor de la verdad. No necesitaba leer a los ancestros, ni encontrar los sagrados pergaminos ni mucho menos adentrarse en las oscuras catacumbas de Androgaz... pues a pesar de todo ello, él lo sabía. Eso no significaba que fuese especial, de ningún modo. No hacía falta preguntar a demasiados para encontrar la respuesta... muchos por desconfianza (ya habían sido numerosas ocasiones en las que se les había dicho lo mismo “Los oscuros han caído!” y poco después volvían a aparecer, los libros están llenos de estas historias), otros por miedo a la esperanza (“Vivir con esperanza nos vuelve débiles, incautos... sólo nos queda la desesperación y el temor” son palabras que resonaban y expandían entre las mentes, incluso las más fuertes...) pero en general se decía que era por el olor. ¿El olor? Yo que nací en estos tiempos no lo distinguía, había nacido con ese olor, no tenía perspectiva no entendía lo que significaba pero muchos lo decían...

“Huele a oscuridad.

*Son los cielos descendiendo, y el averno trepando desde las
entrañas queriendo resurgir y con él toda la agonía, muerte,
tragedia que en tantas ocasiones ha traído consigo...*

*En los tiempos de paz verdadera podías respirar la
inmensidad de los pastos de Hardingram, aquellos inmensos
páramos de vegetación y vida... podías navegar mares
tranquilos y sentir la brisa fresca de las tierras del norte...
pero ahora... dicen que hay paz, pero los campos no crecen,
los animales temen a la noche y los mares golpean con
dureza las rocas de los arrecifes...*

Y los dioses dirán que luchan por ayudarnos, que el averno

*resurge con cada luna con cada sacudida de tierra y es por
ello que acuden a nuestro lado y nos otorgan sus divinos
poderes para poder hacer frente a semejante batalla...
... pero no es así... son los dioses los únicos culpables. Son
quienes llaman al averno, es el desequilibrio entre las fuerzas
lo que las invoca, son esos malditos divinos que caminan
entre los hombres... a veces por aburrimiento, otras por
diversión... son los pecados que cometen, los asesinatos, las
blasfemias... son ellos y ningún otro los culpables de la
guerra, una guerra que se libra aquí, en la tierra.
Huele a oscuridad"*

Y mi padre conocedor de la verdad, no quiso desperdiciar la única oportunidad. Desde que nací fui enviado a los mares del norte, alejado de mi patria, de mis seres queridos, de la juventud y la bondad... fui criado por La Orden de Los Templarios. Caballeros, justicieros, magos, asesinos, campesinos... las filas se habían completado con lo que hiciera falta. En otros tiempos la Orden se regía por paladines (sagrados caballeros de inmenso poder) pero ya no quedaban, ya no había paladines. La luz se desvaneció con la caída de Baal, así como lo hizo la oscuridad... aunque no del todo... Ahora la Orden pervive por medio de los que quieran luchar, el enemigo común es lo que nos une, y yo soy uno de ellos.

No somos ni muchos ni héroes y no aceptamos los favores de los dioses. Lucharemos... lucharemos con nuestras armas, con nuestro propio poder con nuestros corazones... más de 20 años bajo el entrenamiento de la Orden, bajo la templanza de los Templarios, sus más rigurosos y estrictos cometidos, el auto sacrificio y la dureza, han moldeado mi cuerpo, mi mente, mi espíritu... y ahora es mi turno, el turno de acabar con todo. Todo aquello que no pertenezca a nuestro mundo, la Tierra.

Soy Calimochi y vengo a detener al averno, pongo a prueba mi fe y mi honor para de una vez derrotar a los infiernos... ¡y a los cielos!

Oídme dioses, oídme... ni Diablo, ni Baal, ni Tyrael ni ningún otro ser sobrevivirá a la furia de los Templarios, nosotros os relegamos de nuestro mundo y os condenaremos a permanecer en vuestro lugar. Quien ose cruzarse conmigo sufrirá la ira de mi puño, la escarcha de mis venas, la maldición de mi bastón, la furia de mi ballesta, la sacudida de mi hacha... porque yo... yo....

No soy un héroe...soy 5!